









por excelencia. Cura los ma-  
nismo, hipocendria, neurastenia,  
neón. Quita toda jaqueca, toda  
pesetas caja boticas bien sur-  
al Dr. Audet, Beneficencia, 2.

**Máscaras**  
Caprichos. Bolsas.

**Caramelos y Bombones**  
**VENANCIO VAZQUEZ**  
**Cuatro Calles**

**Industria importante industrializada**

y de primera necesidad... A las personas industriales y á las familias en general. Con un capital de 100 á 150 pesetas manejadas por el mismo y con solo tres días de trabajo cada semana, se consigue de 4 á 6 pesetas diarias. Se mandan explicaciones detalladas é impresas á todo el que las pida mandando un solo de 15 céntimos para la contestación, á don Nicolás Landaburu (Alava), Vittoria.



**STURGES Y FOLEY**  
**Alcalá, 52, Madrid, y Campo Grande, Valladolid**  
siempre tiene existente un gran surtido de  
**MÁQUINAS DE VAPOR**

DE VARIOS TIPOS Y TAMAÑOS, CONSTRUÍDA ESPECIALMENTE PARA  
**LUZ ELÉCTRICA**  
*— Catálogos, presupuestos y proyectos gratis. —*

---

**HIERROS. ACEROS. CEMENTOS**  
 Maquinas para medas de grana.  
 Tubos cónicos para colocación de pararraya.  
 Fraguas portátiles. Tornillos de bañeo.  
 Máquinas de aladador. Eléctricas.  
 Fuciles para granizo.  
 Almacenes de F. DEL CAMPO. Calle de RELEY, 4, 5, 6. 14

---

**Ibarra y Compañía**  
 SEVILLA  
 LINEA REGULAR DE VAPORES  
 Entre Bilbao, Sevilla, Marsella y Puertos internacionales  
 Dos salidas semanales de dos puertos comprendidos entre Bilbao

ba y Marsella.

Servicio semanal entre Pasajes, Gijón y Sevilla.

Tres salidas semanales de todos los demás puertos hasta Sevilla.

Servicio quincenal entre Bayona y Burdeos.

Se admite carga de lino torcido para Rotterdam y puertos del Norte de Francia.

Para más informes, oficinas de la Dirección y D. Joaquín Nieto, consiguientemente.

**PAQUETERIA** **LA CONFIANZA** **RENTISTAS**

El primero, más surtido y más barato

LUNA, II -ALMACEN DE MUEBLES-LUNA, II

SE PASEN LAS CANTIDADES PARA EL PAQUE EXPORTACION A PROVINCIA

A venta de admón. finca de mucha utilidad con mil dur. Cédula 10.208.

**SE COMPRO**

material eléctrico usado. Trámite de 24 horas.

**3 AMERICANAS, 3**

pas. CARRASCOA, fotógrafo

Conceptos de Gerentes

**INCANDESCENCIA**

**Almoneda de varios muebles**  
A Molino de Viento, 5, 3.<sup>o</sup>

**Uñas, plumas, flores y puniti-  
llas. "TINTOREROS", 4 PL.**

**Almoneda toda la casa hay piano,  
Pia. Plaza Angel, 19, prel.**

**AL MONEDA**  
moneda dar principio en forma de almoneda la venta de un magnifico mobiliario de lujo perteneciente de una acaudalada familia que por circunstancias personales ha dejado de utilizar. Entre otros muebles, comprende: sofás, butacas, poltronas, sillas, cojines, alfombras, objetos de arte, etcétera.

**AL MONEDA**  
moneda dar principio en forma de almoneda la venta de un magnifico mobiliario de lujo perteneciente de una acaudalada familia que por circunstancias personales ha dejado de utilizar. Entre otros muebles, comprende: sofás, butacas, poltronas, sillas, cojines, alfombras, objetos de arte, etcétera.

**Profesor con títulos académicos**  
de, de nacionalidad francesa, se ofrece para lecciones de "Calle de Cádiz, 16, al 2."

**Niños gubane, en alcoba.** Luz  
Jesús Hortalezas 14 y 16, pl. izq.

**Cafes**  
legítimos y especialmente tostados todos los días.  
Puerto Rico, 14 y 16, pl. izq.,  
ca, escogido..... 5 pts. k.  
Caracollo..... 6 »  
Moka..... 7 »  
Café de la casa..... 8 »  
LA GRAN ANTILLA, MAYOR, 39

**CANAS INGLÉSAS**  
Sección de venta especial

jos y toda clase de muebles, se ha recibido gran surtido.

**Precios de fábrica.**  
**Plaza de Mantute, 9**

— VINOS PUROS —  
de mesa, á 26 reales arroba  
**BODEGA DE RADOLFA**  
**6, VALVERDE, 6**

— La casa de familia de los cabaleros en su admito de 6 á 10 por principio, vino y tabaco. Pomento, 31.

— puestas. Van correo. Consultas gratis y por carta. Gabinete Norteamericano. Alcañ, 23, al lado de las Calatravas, Madrid.

**Subasta.**  
El 12 de Febrero se celebrará la de la fábrica y terrenos La Cermánica Madridiña, alta al finca de Mendizábal, en el barrio de los Cuñiles y condiciones en la Notaría del Dr. Botarull, Cañerera San Jerónimo, 35.

**NOVELAS DEL HERALDO**  
H. MALOT 29

# JUSTICIA

Cuando hayamos hecho lo bastante con nuestra rebelión, con nuestra resistencia á todo y por cualquier motivo, burlándonos del médico y marido de nuestra madre, para que se decida á dejarnos de su casa (porque ya sabes que en su casa estamos); cuando hayamos hecho todo esto, si no se disgusta y nos manda al colegio, no podremos tener duda respecto de sus intenciones, se habrán realizado nuestros temores y estaremos en su poder, ignorando cuándo y dónde encontraremos el peligro.

—Y qué haríamos si eso aconteciera?

—No lo sé ya verdaderamente. Antes es necesario saber á qué atenernos; por eso te pregunto ahora que puedes darte cuenta exacta de las consecuencias á que la resistencia nos arrastra, si te crees capaz de sostener la rebelión.

—Haré lo que bagas, é ire á donde vayas.

—Ocurra lo que quiera.

—Ocurra lo que quiera.

Y al decir esto diróñense las manos, embargados por la emoción.

—Te acuerdas qué dichosos éramos cuando vivimos á este castillo?

—¡Sí, y ahora!

Comprendiendo Calixto que la conversación tomaba un giro más á propósito para debilitar la energía, de que tanto necesitaban, que para fortalecerla, dijo á su hermano:

Pero en vez de entrar en su cuarto al mismo tiempo que Calixto en el suyo, Valeriano siguió á su hermano al cuarto de éste.

—¿Qué quieres?—preguntó afectuosamente Calixto.

—Contra él, sí, haré todo lo que quieras, todo lo que me digas, no temas que me fute e darle un disgusto tan grande, que yo quisiera que ella supiera cuán tierno es nuestro cariño; que la queremos como siempre la hemos querido, aun más que antes si fuera posible. Por eso creo que debíamos pensar algo que le diera mucha alegría, mucho contento.

Pensaron un poco, pero no acertaron qué podrían hacer que diera una gran satisfacción á su madre.

Por último, Calixto movió tristemente la cabeza.

—Ya ves,—profró,—que en la situación en que nos hallamos, solamente una cosa hay que pueda darle una viva satisfacción: que hagamos por tener contento á Mr. Saniel, y es precisamente la única que no podemos hacer.

XIV

La actitud de Calixto y de Valeriano empezaba á desesperar á la madre de éstos, que no comprendía cómo siendo tan afectuosos y de carácter tan dulce hasta entonces, podían haber cambiado hasta el extremo de contestar del modo que lo habían hecho á su padreastro, que con tanta amabilidad les trataba.

—¿No lo sé ya verdaderamente?—preguntó Calixto.

—No lo sé ya verdaderamente. Antes es necesario saber á qué atenernos; por eso te pregunto ahora que puedes darte cuenta exacta de las consecuencias á que la resistencia nos arrastra, si te crees capaz de sostener la rebelión.

—Haré lo que bagas, é ire á donde vayas.

—Ocurra lo que quiera.

—Ocurra lo que quiera.

Y al decir esto diróñense las manos, embargados por la emoción.

—Te acuerdas qué dichosos éramos cuando vivimos á este castillo?

—¡Sí, y ahora!

Comprendiendo Calixto que la conversación tomaba un giro más á propósito para debilitar la energía, de que tanto necesitaban, que para fortalecerla, dijo á su hermano:

Pero en vez de entrar en su cuarto al mismo tiempo que Calixto en el suyo, Valeriano siguió á su hermano al cuarto de éste.

—¿Qué quieres?—preguntó afectuosamente Calixto.

—Contra él, sí, haré todo lo que quieras, todo lo que me digas, no temas que me fute e darle un disgusto tan grande, que yo quisiera que ella supiera cuán tierno es nuestro cariño; que la queremos como siempre la hemos querido, aun más que antes si fuera posible. Por eso creo que debíamos pensar algo que le diera mucha alegría, mucho contento.

Pensaron un poco, pero no acertaron qué podrían hacer que diera una gran satisfacción á su madre.

Por último, Calixto movió tristemente la cabeza.

—Ya ves,—profró,—que en la situación en que nos hallamos, solamente una cosa hay que pueda darle una viva satisfacción: que hagamos por tener contento á Mr. Saniel, y es precisamente la única que no podemos hacer.

XIV

La actitud de Calixto y de Valeriano empezaba á desesperar á la madre de éstos, que no comprendía cómo siendo tan afectuosos y de carácter tan dulce hasta entonces, podían haber cambiado hasta el extremo de contestar del modo que lo habían hecho á su padreastro, que con tanta amabilidad les trataba.

—¿No lo sé ya verdaderamente?—preguntó Calixto.

—No lo sé ya verdaderamente. Antes es necesario saber á qué atenernos; por eso te pregunto ahora que puedes darte cuenta exacta de las consecuencias á que la resistencia nos arrastra, si te crees capaz de sostener la rebelión.

—Haré lo que bagas, é ire á donde vayas.

—Ocurra lo que quiera.

—Ocurra lo que quiera.

Y al decir esto diróñense las manos, embargados por la emoción.

—Te acuerdas qué dichosos éramos cuando vivimos á este castillo?

—¡Sí, y ahora!

Comprendiendo Calixto que la conversación tomaba un giro más á propósito para debilitar la energía, de que tanto necesitaban, que para fortalecerla, dijo á su hermano:

Pero en vez de entrar en su cuarto al mismo tiempo que Calixto en el suyo, Valeriano siguió á su hermano al cuarto de éste.

—¿Qué quieres?—preguntó afectuosamente Calixto.

—Contra él, sí, haré todo lo que quieras, todo lo que me digas, no temas que me fute e darle un disgusto tan grande, que yo quisiera que ella supiera cuán tierno es nuestro cariño; que la queremos como siempre la hemos querido, aun más que antes si fuera posible. Por eso creo que debíamos pensar algo que le diera mucha alegría, mucho contento.

Pensaron un poco, pero no acertaron qué podrían hacer que diera una gran satisfacción á su madre.

Por último, Calixto movió tristemente la cabeza.

—Ya ves,—profró,—que en la situación en que nos hallamos, solamente una cosa hay que pueda darle una viva satisfacción: que hagamos por tener contento á Mr. Saniel, y es precisamente la única que no podemos hacer.

XIV

La actitud de Calixto y de Valeriano empezaba á desesperar á la madre de éstos, que no comprendía cómo siendo tan afectuosos y de carácter tan dulce hasta entonces, podían haber cambiado hasta el extremo de contestar del modo que lo habían hecho á su padreastro, que con tanta amabilidad les trataba.

—¿No lo sé ya verdaderamente?—preguntó Calixto.

—No lo sé ya verdaderamente. Antes es necesario saber á qué atenernos; por eso te pregunto ahora que puedes darte cuenta exacta de las consecuencias á que la resistencia nos arrastra, si te crees capaz de sostener la rebelión.

—Haré lo que bagas, é ire á donde vayas.

—Ocurra lo que quiera.

—Ocurra lo que quiera.

Y al decir esto diróñense las manos, embargados por la emoción.

—Te acuerdas qué dichosos éramos cuando vivimos á este castillo?

—¡Sí, y ahora!

Comprendiendo Calixto que la conversación tomaba un giro más á propósito para debilitar la energía, de que tanto necesitaban, que para fortalecerla, dijo á su hermano:

Pero en vez de entrar en su cuarto al mismo tiempo que Calixto en el suyo, Valeriano siguió á su hermano al cuarto de éste.

—¿Qué quieres?—preguntó afectuosamente Calixto.

—Contra él, sí, haré todo lo que quieras, todo lo que me digas, no temas que me fute e darle un disgusto tan grande, que yo quisiera que ella supiera cuán tierno es nuestro cariño; que la queremos como siempre la hemos querido, aun más que antes si fuera posible. Por eso creo que debíamos pensar algo que le diera mucha alegría, mucho contento.

Pensaron un poco, pero no acertaron qué podrían hacer que diera una gran satisfacción á su madre.

Por último, Calixto movió tristemente la cabeza.

—Ya ves,—profró,—que en la situación en que nos hallamos, solamente una cosa hay que pueda darle una viva satisfacción: que hagamos por tener contento á Mr. Saniel, y es precisamente la única que no podemos hacer.

XIV

La actitud de Calixto y de Valeriano empezaba á desesperar á la madre de éstos, que no comprendía cómo siendo tan afectuosos y de carácter tan dulce hasta entonces, podían haber cambiado hasta el extremo de contestar del modo que lo habían hecho á su padreastro, que con tanta amabilidad les trataba.

—¿No lo sé ya verdaderamente?—preguntó Calixto.

—No lo sé ya verdaderamente. Antes es necesario saber á qué atenernos; por eso te pregunto ahora que puedes darte cuenta exacta de las consecuencias á que la resistencia nos arrastra, si te crees capaz de sostener la rebelión.

—Haré lo que bagas, é ire á donde vayas.

—Ocurra lo que quiera.

—Ocurra lo que quiera.

Y al decir esto diróñense las manos, embargados por la emoción.

—Te acuerdas qué dichosos éramos cuando vivimos á este castillo?

—¡Sí, y ahora!

Comprendiendo Calixto que la conversación tomaba un giro más á propósito para debilitar la energía, de que tanto necesitaban, que para fortalecerla, dijo á su hermano:

Pero en vez de entrar en su cuarto al mismo tiempo que Calixto en el suyo, Valeriano siguió á su hermano al cuarto de éste.

—¿Qué quieres?—preguntó afectuosamente Calixto.

—Contra él, sí, haré todo lo que quieras, todo lo que me digas, no temas que me fute e darle un disgusto tan grande, que yo quisiera que ella supiera cuán tierno es nuestro cariño; que la queremos como siempre la hemos querido, aun más que antes si fuera posible. Por eso creo que debíamos pensar algo que le diera mucha alegría, mucho contento.

Pensaron un poco, pero no acertaron qué podrían hacer que diera una gran satisfacción á su madre.

Por último, Calixto movió tristemente la cabeza.

—Ya ves,—profró,—que en la situación en que nos hallamos, solamente una cosa hay que pueda darle una viva satisfacción: que hagamos por tener contento á Mr. Saniel, y es precisamente la única que no podemos hacer.

XIV

La actitud de Calixto y de Valeriano empezaba á desesperar á la madre de éstos, que no comprendía cómo siendo tan afectuosos y de carácter tan dulce hasta entonces, podían haber cambiado hasta el extremo de contestar del modo que lo habían hecho á su padreastro, que con tanta amabilidad les trataba.

—¿No lo sé ya verdaderamente?—preguntó Calixto.

—No lo sé ya verdaderamente. Antes es necesario saber á qué atenernos; por eso te pregunto ahora que puedes darte cuenta exacta de las consecuencias á que la resistencia nos arrastra, si te crees capaz de sostener la rebelión.

—Haré lo que bagas, é ire á donde vayas.

—Ocurra lo que quiera.

—Ocurra lo que quiera.

Y al decir esto diróñense las manos, embargados por la emoción.

—Te acuerdas qué dichosos éramos cuando vivimos á este castillo?

—¡Sí, y ahora!

Comprendiendo Calixto que la conversación tomaba un giro más á propósito para debilitar la energía, de que tanto necesitaban, que para fortalecerla, dijo á su hermano:

Pero en vez de entrar en su cuarto al mismo tiempo que Calixto en el suyo, Valeriano siguió á su hermano al cuarto de éste.

—¿Qué quieres?—preguntó afectuosamente Calixto.

—Contra él, sí, haré todo lo que quieras, todo lo que me digas, no temas que me fute e darle un disgusto tan grande, que yo quisiera que ella supiera cuán tierno es nuestro cariño; que la queremos como siempre la hemos querido, aun más que antes si fuera posible. Por eso creo que debíamos pensar algo que le diera mucha alegría, mucho contento.

Pensaron un poco, pero no acertaron qué podrían hacer que diera una gran satisfacción á su madre.

Por último, Calixto movió tristemente la cabeza.

—Ya ves,—profró,—que en la situación en que nos hallamos, solamente una cosa hay que pueda darle una viva satisfacción: que hagamos por tener contento á Mr. Saniel, y es precisamente la única que no podemos hacer.

XIV

La actitud de Calixto y de Valeriano empezaba á desesperar á la madre de éstos, que no comprendía cómo siendo tan afectuosos y de carácter tan dulce hasta entonces, podían haber cambiado hasta el extremo de contestar del modo que lo habían hecho á su padreastro, que con tanta amabilidad les trataba.

—¿No lo sé ya verdaderamente?—preguntó Calixto.

—No lo sé ya verdaderamente. Antes es necesario saber á qué atenernos; por eso te pregunto ahora que puedes darte cuenta exacta de las consecuencias á que la resistencia nos arrastra, si te crees capaz de sostener la rebelión.

—Haré lo que bagas, é ire á donde vayas.

—Ocurra lo que quiera.

—Ocurra lo que quiera.

Y al decir esto diróñense las manos, embargados por la emoción.

—Te acuerdas qué dichosos éramos cuando vivimos á este castillo?

—¡Sí, y ahora!

Comprendiendo Calixto que la conversación tomaba un giro más á propósito para debilitar la energía, de que tanto necesitaban, que para fortalecerla, dijo á su hermano:

Pero en vez de entrar en su cuarto al mismo tiempo que Calixto en el suyo, Valeriano siguió á su hermano al cuarto de éste.

—¿Qué quieres?—preguntó afectuosamente Calixto.

—Contra él, sí, haré todo lo que quieras, todo lo que me digas, no temas que me fute e darle un disgusto tan grande, que yo quisiera que ella supiera cuán tierno es nuestro cariño; que la queremos como siempre la hemos querido, aun más que antes si fuera posible. Por eso creo que debíamos pensar algo que le diera mucha alegría, mucho contento.

Pensaron un poco, pero no acertaron qué podrían hacer que diera una gran satisfacción á su madre.

Por último, Calixto movió tristemente la cabeza.

—Ya ves,—profró,—que en la situación en que nos hallamos, solamente una cosa hay que pueda darle una viva satisfacción: que hagamos por tener contento á Mr. Saniel, y es precisamente la única que no podemos hacer.

XIV

La actitud de Cal



## Repatriación.

Telegramas de Coruña, de Cádiz y de Santander, vienen periódicamente señalando escenas dolorosísimas en la travesía y desembarque de los soldados enfermos o moribundos que Cuba nos devuelve.

Hoy mismo, en los despachos de Coruña, hay un caso horrible; uno de estos valientes que allí en la manigua dejara su sangre y su alma y sólo conservara una sombra de piel y huesos, lanzase al mar, buscando en sus profundidades el término rápido a una espantosa agonía.

¡Qué tragedia! y todos los días sabemos algo no menos terrible. La desesperación y el dolor hacen de nuestros soldados verdaderos fantasmas que llegan a las costas españolas únicamente con el aliento preciso para divisar la playa, besarla con ansiosa mirada y morir sobre la cubierta de un buque...

Hay algunos que no pueden resistir más que la breve escala de Puerto Rico. Ni aun el consuelo tienen en su última hora de llegar con el fardo de penas al hogar donde el cariño sirviera de suprema oración al alma...

En todos los casos la angustia del soldado que se siente morir lejos y en tierra enemiga exprésase con las mismas anhelantes palabras: «¡A España por Dios! ¡Aún que muera en la travesía!»

A la cabecera de todo enfermo no hay médico militar que deje de ser rogado con sus gritos del corazón.

Será, entonces, inhumano que llegue el período de lluvias y permanezcan en Cuba millares de enfermos, allí incurables y acaso fáciles de salvar o de consolar al menos en la Península.

Con el procedimiento que hoy se sigue, en servicio de transporte no más que el buque-hospital *Alcázar*, apenas si antes de las grandes lluvias podrán ser repatriados 6.000 hombres. De 1.500 no pasa la cifra de los que puede transportar aquel barco.

Es de considerar—y de considerar con dolor en el alma y con lágrimas en los ojos—lo que podría suceder si resultamente no se emprenden las operaciones de transporte en grande escala.

La extenuación y caquexia de aquellos pobres é insignes hermanos nuestros que pelean en Cuba ya casi sólo por el honor (pelea singular y extraordinaria) alcanzan a más de 25.000 soldados.

Esta cifra no disminuye jamás. Son muchos los soldados de Cuba que apenas salen del hospital cuando tienen que volver a él. El ensayo de Sanatorios allí no ha sido, hasta ahora, tan afortunado como se esperaba. Los médicos militares, con rarísimas excepciones, están prestando servicios dignos de la gratitud nacional; pero es imposible que atiendan a 35.000 enfermos hacinados en lo que allí se llama hospitales, y acompañen también a las columnas si las operaciones han de ser activas. Es muy frecuente que fuerzas del ejército vayan a campaña sin médico, y no hay que decir cuáles serán las consecuencias para los heridos no pudiendo hacerles las primeras curas a tiempo.

Con buen deseo y para evitar escenas como las ocurridas en el *Isla de Panay*, no se repatriar los enfermos cuya situación inspira temores de que fallezcan en la travesía.

Es indecible la amargura de esos enfermos, y son varios los médicos militares que, cohibidos por las nuevas instrucciones, ruegan a la prensa considere que es preferible tener que arrojar al mar 200 ó 300 soldados, a condenar a dos ó tres mil a segura muerte permaneciendo en Cuba extenuados y caquéticos.

Es de esperar que los navieros, si no gratuitamente como la casa Jover, presten su concurso en condiciones que no resulten onerosas. Si antes se hubiera realizado un gran esfuerzo, como nosotros pedimos, hubiéranse ahorrado muchas lágrimas a las familias. Al iniciar esa campaña abrió el *HERALDO* una información, y todos los votos fueron favorables. Desde entonces la situación se agravó más y más. Aun cuando las autoridades de Cuba y el Gobierno muestran las mejores disposiciones, importa mucho que la prensa estimule a la opinión pública para que ejerza su presión tan legítima en un empeño humanitario, cuya realización, lejos de perjudicar, dará facilidades a la acción militar en Cuba, permitiendo atender mejor a la conservación de las energías físicas de los soldados verdaderamente útiles. No hay que olvidar tampoco que las estancias de hospital y el ir y venir de enfermos incurables de unos a otros puntos de la isla, ocasionan grandes dispendios, que no guardan proporción con el gasto que irroga el transporte desde Cuba a la Península.

bro de la Academia de Medicina de Francia, nacido en Chateaudun en 1830, habiendo seguido sus estudios médicos en París, en cuyos hospitales por último, se ha conquistado hasta la muerte, la reputación de ser uno de los primeros cirujanos por su sangre fría inalterable, y la extraordinaria seguridad de su mano.

Las obras que ha escrito el doctor Pean, muy numerosas por cierto, se consideran como clásicas: sus lecciones clínicas en el Hospital de San Luis, alcanzaron prestigios renombrados, apreciándose a su vez las mismas muchas veces en otros países. Además de haber sido el doctor Pean un práctico eminente, nadie puede negarle su filantropía, y a su iniciativa se debe la creación del Hospital internacional, que transmitirá a las generaciones futuras el nombre del sabio que amaba de morir.

Próximo el Carnaval, con el entusiasmo de siempre, y con las intrigas que intervienen en todas las elecciones, las vendedoras de todos los mercados de París se reúnen sucesivamente para elegir la reina que debe representarlas en las próximas cabalgatas que han de recorrer la capital francesa. No siempre terminan paz estas elecciones, ni el de las damas de honor que deben acompañarlas en su último reinado; pero es fuerza confesar que como la belleza física es el atractivo principal de las reinas de los mercados, la espléndida hermosura de las mismas, condena al matrimonio a las que pretenden ocupar el trono.

No ha muchos días que en esta misma sesión dimos noticia de la reunión habida en el palacio del presidente de la República francesa, en la cual el cinematógrafo de Mr. Matuszowsky aclaró las dudas sobre el estado de Mr. Faure y su esposa en Rusia.

El presidente, de acuerdo con el ministro de la Guerra, ha ordenado que el cine cinematográfico, al cual nos referimos, vaya exponiéndose sucesivamente en todos los cuarteles de París, para que presencien los soldados las escenas conmovedoras de su efectuado viaje a Rusia.

Tal espectáculo despierta en los cuarteles aclamaciones unánimes, que mantienen vivo el recuerdo de la alianza franco-rusa.

Nansen ha sido procesado en Boston. El célebre explorador se había comprometido a realizar un *tournee* de conferencias por los Estados Unidos hablando de sus viajes, y se le ha secado la lengua. La Agencia que para el caso le había contratado exige 20.000 dólares de indemnización.

El gran hombre se había comprometido a dar cien conferencias, hablando de lo mismo, y no ha podido dar más que 67.

Ahora se verá en mayores peligros que los que pudo salvar en el polo. ¡Digo a ustedes metido el hombre en un hielo!

Seguros estamos de que a ningún conferenciante del Ateneo le ocurrirá otro tanto; antes por el contrario, puede que a muchos haya que dar los dineros para que se calienten a la mil cien conferencia.

Leamos en la prensa extranjera algunas consideraciones sobre el descubrimiento efectuado en Viena por el doctor Schönd, profesor de bacteriología en aquella Universidad, que ha de permitir conseguir sucesión según sexo hacia el cual se sienta preferencia. La rectificación de que vamos a dar noticia es tanto más interesante, cuanto en cuenta que procede directamente del renombrado profesor.

«Es necesario proclamar prontamente y en alta voz que yo no he hecho las afirmaciones que se suponen, siendo muy claro que yo he querido comunicar a todos los que me rodeaban la verdad de lo que ocurre. Soy el primer fundador de un Instituto embriológico en Alemania, y hace más de veinte años que estudio los fenómenos de la procreación. He recogido hechos numerosos, y he coordinado multitud de observaciones, y en mis lecciones universitarias me he ocupado de ciertos casos particulares de los que han podido deducirse conclusiones generales.»

«Así, por ejemplo, he considerado como un hecho completamente normal el alumbramiento de cuatro, cinco ó seis hembras, sucesivamente, porque lo normal fuera que se diese a luz alternando, sexos distintos, como, por ejemplo, dos varones, y después una hembra, ó bien dos hembras y un varón en seguida.»

«Creo haber llegado, después de numerosas y concienzudas observaciones, a corregir a la Naturaleza en el caso particular en que una madre ha tenido sucesivamente cuatro ó cinco ó seis hembras. He dado cuenta de mis observaciones a mis discípulos, que inmediatamente acogidos por la prensa, se han propagado con singular prontitud, afirmándose que había hecho un gran descubrimiento.»

«Todo menos que eso; nada he descubierto, y pienso que la Naturaleza puede corregirse en casos verdaderamente raros, pero no he de comunicar a todos las Academias Médicas; pero como mis investigaciones no se han terminado aún, necesito, cuando menos, un año para transmitir al mundo médico el resultado definitivo de mis estudios, que después de todo vendrá a ser la continuación de los emprendidos por los doctores Legoyt y Coste, en Francia; por Myrholer, en Viena, y Leueart, en Leipzig.»

**DESDE LA HABANA**  
**Servicio especial del Herald**  
**Por el cable**

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)  
**Menudencias.—Pando en busca de Blanco.**  
**—Masó en Manzanillo. Los prisioneros de Guisa.—Por la paz.—El Diario y las señoras.**

Las noticias de la guerra carecen de importancia. Se reciben muchos telegramas, pero no contienen más que menudencias. El general Pando que anteaño llegó a Cienfuegos se ha embarcado por la costa Norte con el propósito de encontrarse con el general Blanco que esperaba ayer en Gibara.

El presentado Masó llegó ayer a Manzanillo donde fijará su residencia. El presentado Ventura Martín que ejercía en el campo rebelde funciones de subdelegado de Hacienda asegura que fueron fusilados por Calixto García los prisioneros de Guisa.

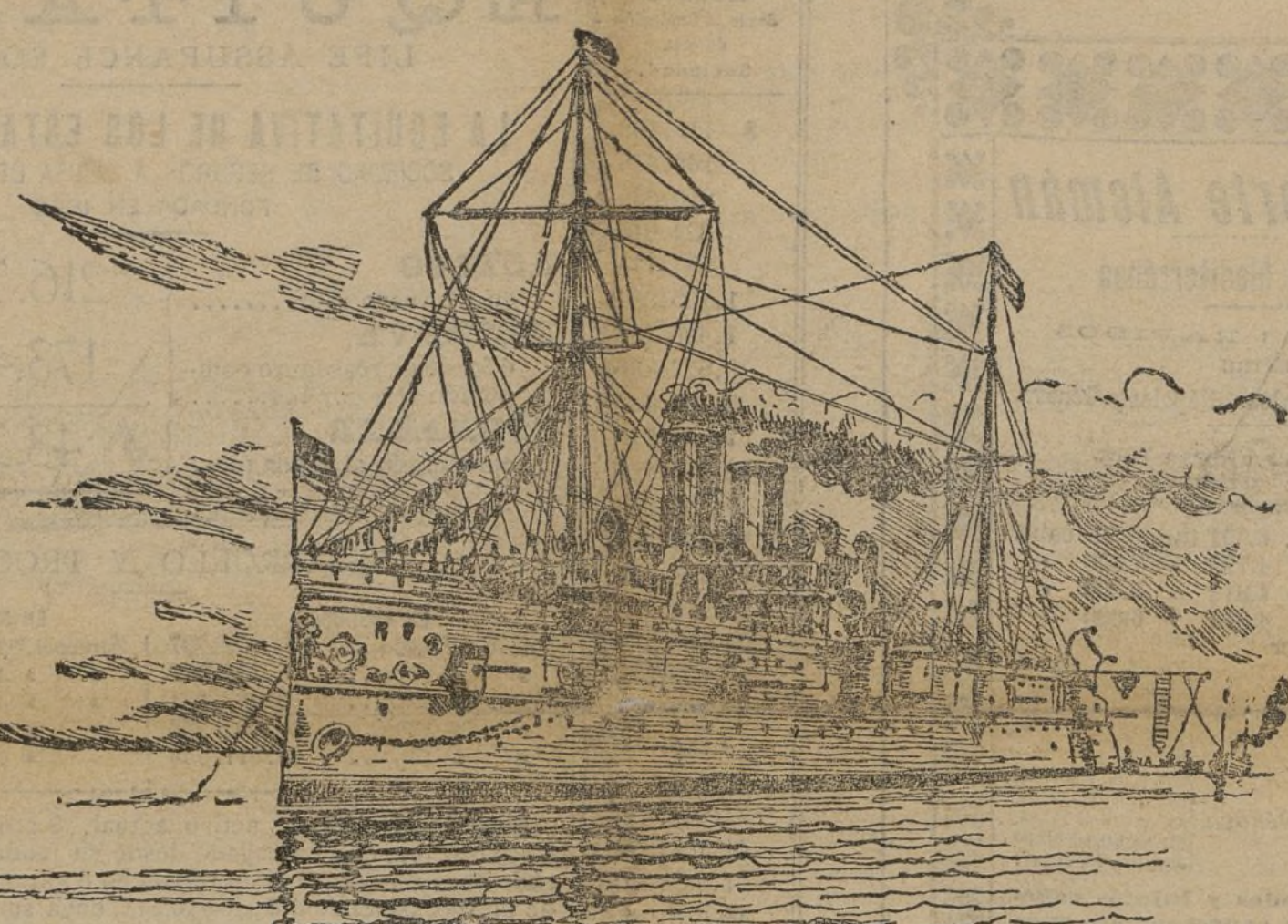
El *Diario de la Marina* prepara un número extraordinario dedicado a la paz. Además de las excitaciones que en tal sentido dirigirán a los rebeldes personas de significación, el *Diario* publicará una lista de señoras de todas las provincias que hacen un llamamiento a los padres, hijos y esposos que están en el campo rebelde, para que cese la guerra y vuelvan a sus hogares, necesitados de tranquilidad.

Lo que hace ahora *El Diario de la Marina* no es otra cosa que concretar los trabajos que se vienen realizando desde hace meses. Con mejor voluntad que fortuna hasta el presente momento, viene procurándose en Cuba un movimiento social en favor de la paz, esfuerzos generosos que ahora se traducirán en listas y excitaciones de carácter público, para que se sepa que hay en aquel país fuerzas sociales de importancia que no quieren la guerra.

Este mes de Febrero que va desfilando, es el que se trata de aprovechar en los trabajos para la paz; mes que ofrece todos los caracteres de amistad; mes en el que general en jefe, jefe de operaciones, Gobierno insular, prensa y hasta las señoras ponen su influencia y poder al servicio de la paz por medio del convencimiento.

Para lograrlo no hay nada que no se ofrezca, no hay resorte que no se toque, no hay garantía que no se facilite.

Labor extraordinaria, esfuerzo colosal, empujados por el logro de la paz deseada. Si nada se consiguiera, si al final de esta jornada en busca de la paz se encontrara un campo estéril para tales beneficios, volvería



Crucero acorazado de la Marina de los Estados Unidos Montgomery, designado para visitar los puertos de Bahía Honda y Santiago de Cuba.

la lucha apasionada y sin tregua; ofensiva eficaz y violenta; tal es al menos lo que tiene ofrecido el general Blanco.

Habría que esperar lo que sale de todo esto; pero tal espera ha de mortificarnos, porque el tiempo tiene para nosotros un valor inapreciable.

Los días que se pasan en la inacción producen grandes desgastes en nuestro campo y son vida para el enemigo, que confía en vencer por mayor resistencia.

Pasado Febrero, ¿qué tiempo queda en Oriente para operar? Escasamente mes y medio, y eso apenas si es bastante para moverse en aquel laborioso departamento.

(TELEGRAMA OFICIAL)  
**HABANA 2.**  
Teniente coronel Ruiz Arana, con batallón Olimba y escuadrones Pizarro y Numanza de la división Habana, bató en Concesa a la partida de Collazo, haciéndole 17 muertos, que recogió, y cuatro prisioneros, armamentos, municiones y efectos.

Nosotros cuatro heridos y cuatro caballos muertos.

**Ocasión oportuna**  
Navega ya hacia las costas americanas el crucero *Vizcaya*, encargado de devolver la visita hecha por el *Maine* a la Habana.

Con este cambio de visitas y con la anunciada de un crucero americano a Santiago de Cuba, podemos ya considerar restablecida la buena costumbre, que no debió padecerse nunca, menos en circunstancias anormales como las actuales de Cuba, de que los buques de guerra extranjeros frecuenten nuestros puertos y nuestros buques visiten los suyos.

Rota hace tres años esta costumbre por inspiración del peor de los enemigos, el miedo, y restablecida hoy, en buena hora, por iniciativa del Gobierno yankee, corresponde ahora al nuestro utilizar todos aquellos provechos que son la consecuencia natural de esas visitas.

Debase la visita del *Maine* al propósito de hacer tan sólo un acto de cortesía, ó bien al temor de que en la Habana se atropellara a algún súbdito americano real ó ficticio, nuestro Gobierno estaba en el deber de devolverla, y ha comisionado al *Vizcaya* para que lo haga. Nosotros hubiéramos preferido que las devolvieran los *destroyers*, que son buques más modestos, y en cuyas visitas ninguna nación puede ver alardes de fuerza, en ocasiones molestos; pero nada impide que las devuelvan unos y otros.

Si la visita del *Maine* es sólo acto de cortesía, es natural que para devolverla escoja nuestro Gobierno el puerto en el que se han organizado la mayor parte de las expediciones filibusteras, y en este caso Jacksonville es el primer puerto que debiera visitar uno de nuestros *destroyers*, ya que el *Vizcaya*, por su gran calado, no puede entrar en él. Las autoridades de Jacksonville viven desde hace tres años en constante vigilancia para cumplir los deberes que tienen con nosotros; vienen haciendo todo género de esfuerzos y sufriendo toda clase de molestias, esfuerzos y molestias siempre, por desgracia, estériles, para impedir la salida de expediciones filibusteras. Quién más acreedor a recibir la primera visita de uno de nuestros buques que esos funcionarios yankees, tan beneméritos como poco afortunados!

Si la visita del *Maine* se debe al infundado temor de que pudiera ser atropellado en la Habana algún ciudadano americano, nada más lógico que la visita de uno de nuestros *destroyers* a Jacksonville. Está justificada, no por un temor infundado como el que ha llevado el *Maine* a la Habana, sino por una realidad tan triste como frecuente. En más de una ocasión, hasta nuestros mismos cónsules se han visto agredidos por las turbas, y no hace aún muchos meses que a uno de ellos, el Sr. Solís, hubo necesidad de encerrarlo en un edificio del Estado para librarlo del furor de aquellos enérgicos, enardecidos porque aquel celoso é inteligente funcionario había llevado de la mano a las autoridades de Jacksonville para que diesen cuenta de una expedición de armas é individuos de una expedición, exigiendo que fuese detenida. Es necesario añadir que, detenida aquella día, salió sin entorpecimiento alguno unos días después, a pesar de los benéficos propósitos de aquellas autoridades.

En Jacksonville ó en sus proximidades se han organizado la mayor parte de las expediciones que han salido para Cuba, y se organizarán la mayor parte de las que se preparan en el porvenir, no sólo por las circunstancias excepcionales que concurren en ambas orillas del río San Juan para preparar esa clase de expediciones, sino porque los filibusteros tienen allí un hombre de condiciones también excepcionales.

Así que la visita de uno de nuestros *destroyers* a Jacksonville, no sólo debería facilitar la preparación de esas expediciones, sino que debería producir mayores y más reales ventajas para nosotros y para los yankees.

Se quejan éstos de que la vigilancia que han tenido que establecer en sus costas en obsequio al Gobierno español, les ha obligado a gastar crecidas sumas que el Gobierno yankee hace subir a algunos millones de pesetas.

Con la presencia de nuestros *destroyers* en los puertos en que se vienen organizando las expediciones, siempre previamente conocidos por la policía que tiene organizada nuestro infatigable ministro Sr. Dupuy de Lome, el Gobierno español podía relevar al americano de esos gastos y molestias que hasta ahora han sido de resultados, no ya deficientes, si no totalmente nulos.

En cambio, uno de nuestros *destroyers*, fondeado en la boca del buque que pretendía llevar una expedición y que lo significó en su viaje, daría resultados mucho más satisfactorios.

Nada hay en esto de agresivo, ni siquiera de desdoro, nada que menoscabe en lo más mínimo los derechos ni los prestigios de nadie.

Los buques americanos pueden entrar y salir de nuestros puertos abiertos al comercio, cuando y como les venga en ganas, y debemos cuidar escrupulosamente que ese derecho no tenga la menor limitación. Nuestros buques pueden y deben, en cambio, hacer lo propio en los puertos americanos, y el uso de ese derecho debería ser la cesación inmediata de las expediciones filibusteras. Es posible que acompañada por un buque nuestro saliese a la mar la primera expedición filibustera; es bien seguro que no saldría la segunda.

Ya de antiguo viene sosteniendo el *HERALDO* que este es el único procedimiento eficaz para impedir las expediciones filibusteras, y que otra cosa es dar golpes en el vacío.

En la guerra de secesión llegaron a reunirse 50 buques de guerra americanos para guardar las tres leguas de costa que ocupa la boca del puerto de Charlestown. Los jefes de aquellos buques sabían que tras ellos estaba un gobierno enérgico que los defendía en el uso y aun en el abuso de su derecho, y sin embargo, en aquel puerto entraron y salieron buen número de buques filibusteros, sin que nadie, ni siquiera los periodistas españoles, se asombraran del caso ni hicieran a los bloqueados víctimas de las galas de su ingenio.

Mucho menor es el número de buques que cruzan los cientos de leguas que tiene la costa de Cuba; estos, además de cruzar, tienen que acudir a cada momento a la defensa del poblado atacado, al abastecimiento de los fuertes aislados, a los mil incidentes de guerra en una costa ocupada por el enemigo y en el que esta gracia a nuestros buques, no ocupa un solo punto poblado, y como si estas dificultades no fuesen obstáculos suficientes, los Gobiernos anteriores al actual no se han contentado con desautorizar en toda ocasión a los comandantes de nuestros buques, sino que han ido apretando continuamente las fuertes esposas con que ataron sus manos, entregándolos indefensos a los peregrinos juicios de la prensa encargada de poner el *ante* en la frente de esas víctimas del deber, que en ocasiones tiene exigencias muy duras.

Podría que uno de nuestros *destroyers* acompañe en su viaje al buque que conducirá una expedición filibustera, no es pretender que nuestro Gobierno dé instrucciones a su comandante para que se entregue a ningún acto de violencia en alta mar. El Gobierno no puede hacer nada parecido a esto sin exponerse a provocar un conflicto, y por otra parte no es de temer que tal cosa ocurra, porque en España desapareció ya la raza de hombres capaces de afrontar desde el Gobierno conflictos de esa índole.

Felizmente, no hay necesidad alguna de afrontarlo. Acompañar y vigilar no es agredir, y basta con la compañía de uno de nuestros *destroyers*, cuya velocidad es tres veces mayor que la de los buques filibusteros, para que ninguno de éstos intente un desembarco.

Aun en el caso que se produjera un abordaje entre el buque español y el filibustero, caso muy posible y en cierto modo probable entre dos buques que necesariamente tendrían que navegar muy próximos uno de otro, no se ocasionaría conflicto alguno si, como es seguro, el comandante español se enfia escrupulosamente a las prescripciones de la legislación vigente.

Para aplicar esto no hay protocolos ni otras habilidades y zarandajas de la vieja diplomacia.

Precisamente, el Código actual ha sido redactado en Washington por delegados de todas las naciones del mundo, presididos por un almirante americano. Nadie podría encontrar parcialidad a favor de nuestro. Con arreglo a sus preceptos habría que juzgar el abordaje, si se produjese, y ni con los Estados Unidos, ni con ningún alguno, podrían originarse dificultades ni conflicto alguno si el comandante español se limitaba a la aplicación de las claras prescripciones de aquel Código.

Aprovechemos, pues, la visita de los barcos americanos, para hacer lo que debemos hacer desde el principio de la insurrección cubana.

Se ha puesto a la venta en el Salón del *HERALDO* el cuaderno 40 del **PANORAMA NACIONAL**

## ENTRE PARENTESIS DE ACTUALIDAD

Quando se piensa en el atraso en que vivían nuestros padres, en asuntos de prensa, se ocurre protestar contra Jorge Manrique: «Cualquiera tiempo pasado fué mejor.»

Parace peor y muy peor respecto a la actualidad. ¿Qué sabían ellos del gran tureo, ni si era moreno ó rubio ó pardo?

Gracias que supieran, de trimestre en trimestre, si su estúpida majestad se hallaba en buen estado de conservación y si se proponía algún disparate.

Pero en la vida privada, en la casa privada nadie osaba poner mano.

Ahora es un gusto al día, al minuto se sabe lo que hace, lo que piensa, lo que siente cualquier persona insignificante ó notable, si es agradecida ó no, si come bien, si bebe, si fuma, si hace fífteros ó si es padre de familia, «en el seno de la misma», que dice un articulista «desnivelado».

Los rayos X y los reporters ídolos, penetran en el interior de los cuerpos sociales y de los cuerpos físicos.

«Todo se sabe, Lampuga, que ha dado en chismoso el diablo.» No hay secretos para la ciencia, ni para la literatura, ni para el periodismo.

Se divulga la historia, la vida íntima, hasta la efígie de cualquier persona medianamente notable.

Apenas conocían a Ibsen doce literatos españoles, y soy generoso en el cálculo. Ni se sabía si era sueco de veras ó si se hacía el sueco.

Pero se publicó no uno, sino una tirada de cientos de ejemplares del retrato y semblanzas y biografías muy curiosas.

«¡Ay! parece un camarero de restaurant *masqué*—decía una señora.

Y explicaba el *masqué*, diciendo: «De uno de esos restaurantes que abundan en París, en los que dan platos disfrazados de otros platos.»

Y es que cada cual se imagina un tipo del personaje, y cuando el retrato no se ajusta al tipo, no pueden verle sin protesta.

Esta no es Anunzio—exclamaba un apasionado del eminente escritor.—Será Anunzio, pero no Gabriel; un anuncio de cuarta plana.

«No se puede vivir en este país—protestaba un moro, amigo mío, hasta «cierto punto».

—En erudo, ó sea en vivo, le retratan en cuanto se desdició; y fiambre, esto es, muerto, le levantan estatua si no le levantan el muerto.

Se sabe que se halla enfermo algún hombre eminente ó alguna señora también notable.

Auden a la casa los empleados de funerarias, varios *reporters* y diversos fotógrafos coleccionistas.

«¿El señor?»  
«Un criado.»—Según los médicos, ha entrado en el período agónico.

«Se ha llevado ya las noticias otro? (Indignación.)

«¿Qué noticias?»  
«Yo venía a ofrecer los servicios de la empresa: tome usted la tarifa.

«Yo desearía enfocarle en caliente, vamos, en vida.»

«Usted va a morir por una sola vez—dice un fotógrafo al enfermo—y a mí puede prestarme un servicio muy señalado dejándome tomarle el rostro; sacará dos ó tres *cliques*: uno, espirando, otro, después de espirar, y otro en el féretro, rodeado de coronas y pájaros... fritos.»

Es tal la costumbre, que en una reunión preguntaba noches pasadas uno de los asistentes: «¿Pero no nos enfocan?»

Se debería anunciar en las tarjetas de cada banquete si en el precio del cubierto va incluido el retrato ó no de cada comensal.

Cuando menos se teme, aparece en cualquier publicación el Sr. N. N. en su despacho... de quesos y manteacas.

La voracidad pública exige esos pormenores.

Gusta mucho a las gentes honradas ver la cara de un malhechor acreditado y de una hermosa *vitroladora*—palabra nueva, y vamos enriqueciendo el idioma de Cervantes y Carulla.

No basta el relato de los hechos: es indispensable exponerlos artísticamente.

¡Oh, dichosas generaciones las que vean periódicos con cinematógrafo para seguir la pista a las noticias y a los acontecimientos!

¡Dichosa edad aquella en que no haya distancias, ni clases, ni sexos, ni misterios políticos ni científicos, ni vida privada, merced a los rayos X, Y, Z, y a la luz de la luna, segunda, descubierta por un astrónomo de Hamburgo, compatriota del rico queso!

¡Globo de níquel y papel pintado, dirigible! ¡Transmisión de la fotografía a distancia! ¡Telégrafo sin hilos—con algodonés!—¡Fotografía del pensamiento!... y la expulsión de los judíos!

¡E! poi morire... si giovine!

EDUARDO DE PALACIO.

no sólo dió forma al reciente manifiesto dirigido al país cubano, sino que concibe la idea de una facultad tan amplia que permite dirigirse a las potencias explicando el alcance del régimen que aquel Gabinete ha de llevar a la práctica, parecen adquirir forma amenazando con una crisis la vida del Gobierno cubano, y con la crisis, la modificación de una Constitución que tiene un mes de vida.

Por eso surge el anuncio de dimisión del Sr. Govin al regreso a la Habana del general Blanco, con el pretexto de regalar las más amplias facultades sobre organización de la magistratura.

Es ésta cuestión gravísima, trascendental, que ha de obligar a la Corona y al Gobierno central a meditar mucho, porque una modificación constitucional de esta naturaleza no sería posible realizarla por quienes firmaron hace un mes lo que ya está aplicándose en Cuba.

Una crisis en el Gobierno insular para determinar una solución todavía más radical cuyo programa habría de ser el tratar *directamente* con el titulado *Gobierno* de la *manigua* sobre bases que convierten el veto en *referendum*, por ser aquel concepto de soberanía demasiado expresivo; retirada del ejército de España, sin dejar más que una especie de escolta del gobernador general; facultad del Gobierno insular para organizar las milicias y el ejército del país; desamó del actual instituto de voluntarios, todo sin perjuicio de continuar girando contra el Tesoro nacional para sostener los gastos de su administración, parecerá a cualquiera burla sangrienta de España, desprecio de la soberanía, pretensión escandalosa y ridículo intolerable.

Pues bien; esto, por monstruoso que parezca, es base de un programa; en tal dirección se trabaja, y aunque no es de creer que el general Blanco y el Gobierno *insular* acepten nada que se parezca a solución tan escandalosa, bueno será que esté advertida la opinión pública.

**PARIS AL DIA**  
**PEAN**

Refiérese que el doctor Pean se pulsó en las postimerías de su vida, y dijo a sus parientes y amigos:

«No sé de nadie que haya sobrevivido a lo que estoy sintiendo. Dentro de una hora estaré muerto.»

Y murió a la hora en punto.

Esta anécdota, que por tal la tengo, pinta a maravilla el carácter del sabio cirujano que sentaba tranquilamente a la mesa después de abrir cuatro ó cinco vientres.

Cuando no abría un vientre el doctor Pean juzgaba que había perdido el día. Era la pasión de la vida de este eminentísimo cirujano que pudiera llamarse el *Vacher* de la ciencia.

La causa de casi todas las enfermedades de las mujeres estaba, a juicio del doctor, en el vientre; y aunque la enferma sea quejosa de dolores de cabeza, Pean lo decía invariablemente:

«Necesita usted abrirse el vientre...»

Era algo así como el médico que veía la solitaria en todas partes, y a un mi amigo que fué a consultarle sobre una afección reumática, le dijo:

«Tiene usted la solitaria.»  
«¿Solitaria?»  
«¿Por qué no se la saca usted?»

«Porque me acompaña en mi soledad...»

Dícese que Pean abría los vientres con sorprendente maestría, y con tanta fruición como si abriese un pepino, hacían lo con el bisturí verdaderas maravillas, vaporesos enanos de carne, elegantes rizados de tripas. La cirugía le debe muchos y valiosos descubrimientos. La humanidad doliente debe estarle agradecida. Pero, como observa un escritor, «Pean, gran sacerdote de la ovariotomía, fué quien vulgarizó el superior desprecio de lo que puede valer una vida, la espantosa moda de desgollar a las mujeres, bajo cualquier pretexto, en sus entrañas, habiendo nacido bajo su patronato la moderna Eva, esa dolorosa y extranea monada que se encuentra ahora en todas partes, violada en su mecanismo, desposeída de su fuerza y de su razón de ser, pálida viuda de sí misma.»

Por estas operaciones de abrir en canal el buen doctor cobraba sumas cuantiosas. Amigos y adversarios del hombre discuten su generosidad; para los primeros, Pean era desinteresadísimo; a juicio de los segundos, Pean demostraba un interés sórdido.

No sé quién está en lo cierto; pero—prescindiendo de la simpatía que me inspira el médico que explota a los ricos de ahora, los cuales, por lo general, sólo sueltan la bolsa por salvar la vida—sencillamente el suceso lo con un americano que vino de las Pampas con su mujer para que la diagnosticase el doctor Pean, quien opinó, naturalmente, por abrirle en canal.

Estipulado el precio de la operación, 50.000 francos, y empezada la misma, cuando la paciente estaba como una vaca degollada, el doctor Pean se volvió tranquilamente, y dijo al marido:

«Encuentro complicaciones... no es una sola operación, son varias... Yo no puedo seguir operando si no cobro un extra de 10.000 francos...»

A lo cual contestó tranquilamente, después de echar la llave al cuarto y sacar un revólver, el caballero de las Pampas, que era un general de allá, de los que fusilan por afición:

«Mire, amigo, siga su operación si no quiere que yo le haga la craneotomía.

Y el revólver terminó la comenzada obra. LUIS BONAFoux.

**LA MISERIA EN ITALIA**  
(DE LA AGENCIA FASRA.)

Roma 3.

En varios puntos de Italia se advierte agitación, a causa de la miseria que aflige a las clases trabajadoras.

Unos dos mil jornaleros hicieron ayer una manifestación delante de la casa del Ayuntamiento de Torre Annunziata, pidiendo pan y trabajo.

También se produjeron desórdenes en la misma ciudad de Nápoles, a pesar de las numerosas fuerzas que guardan en la misma.

Las autoridades no pueden impedir que fuesen asaltados por el pueblo hambriento una piedad.

Se activa el debate reduciendo el derecho de entrada de los cereales; pero esta medida se juzga insuficiente para remediar la situación afligida por que atraviesa el país, abrumado por los impuestos y en extremo perjudicado por las malas cosechas.

## Ecos de todas partes.

Los periódicos de París dan cuenta de un fenómeno muy singular ocurrido en la mañana del 30 de Enero último: toda la zona de la orilla derecha del río permaneció durante la mayor parte del día en la obscuridad más completa, en virtud de una niebla espesa, mientras que en la zona central del río y en la orilla izquierda, se gozaba de un tiempo espléndido.